

Radio MSSA. Socializando, difundiendo y conversando sobre las exposiciones, el archivo y nuestra colección.

Yenny Díaz:

"La conciencia del mundo y la conciencia de mí me hacen un ser no sólo en el mundo sino con el mundo y con los otros. Un ser capaz de intervenir en el mundo y no solo adaptarse a él"

Con esta cita de Paulo Freire damos inicio a un nuevo capítulo de la radio MSSA. Soy Yenny Díaz, encargada de mediación del Museo de la Solidaridad Salvador Allende, y el tema que vamos a conversar hoy es la inclusión y la accesibilidad en instituciones culturales.

Este es un tema que nos toca profundamente ya que desde hace un tiempo el museo ha realizado distintas acciones para encaminarnos hacia la accesibilidad —particularmente asociada a la comunidad sorda— pero aún nos queda mucho por aprender a implementar de manera transversal. Constantemente nos encontramos en discursos asociados a la accesibilidad y la inclusión en donde distintas instituciones han tenido que dar un giro para resguardar el acceso universal de todas las personas: en educación, en servicios de salud, en oportunidades laborales. En Arte y Cultura los museos no han sido la excepción, y cada vez podemos encontrarnos con más iniciativas para que diferentes personas tengan el derecho de garantizar su participación en instituciones.

Sin embargo, como trabajadora de un museo de arte moderno y contemporáneo, creo importante invitar a preguntarnos, e intentar responder, ¿A qué nos referimos cuando hablamos de accesibilidad? ¿Qué implica hacer que un museo sea accesible? Tradicionalmente los museos han tenido un foco principal en sus colecciones, por lo que enfrentarse a la accesibilidad ha hecho que los museos puedan repensar su rol y poner atención en el contacto de los públicos con sus colecciones, concentrarse en la experiencia que se genera entre los y las visitantes y el espacio.

De esta manera, podemos hablar sobre capas de accesibilidad, referidas a la movilidad, la comunicación y la accesibilidad cognitiva. La accesibilidad en movilidad nos permite asegurar espacios físicos para libre tránsito de todas las personas, así también espacios de descanso. Mientras que la accesibilidad en comunicación hace referencia al derecho al acceso a la información, participación y autonomía de los distintos públicos. Esto

comprende distintos sistemas de comunicación, por ejemplo, el uso de Braille en exposiciones. Finalmente la accesibilidad cognitiva permite ofrecer contenidos teóricos y prácticos con un lenguaje comprensible para distintos tipos de públicos.

Para conversar más en profundidad sobre estos temas y conocer experiencias, estamos con Paulina Castro y Natalia Miralles.

Paulina Castro es psicóloga e intérprete de Lengua de Señas Chilena hace más de 20 años. Colabora en distintos proyectos de inclusión y accesibilidad en instituciones y fundaciones. Desde el 2020 colabora activamente con el museo en nuestro proyecto de inclusión.

Natalia Miralles es licenciada en Artes Plásticas, profesora de artes visuales y doctora en educación artística. También es académica, hace varios años trabaja e investiga en torno a educación artística no formal. Actualmente es directora del espacio arte autista, dedicado a visibilizar la creación visual de personas con autismo.

Antes de comenzar, muchas gracias Natalia Paulina por acompañarnos el día de hoy. Quería preguntarles ¿cómo se han iniciado profesionalmente en accesibilidad si tienen algún hito o experiencia en particular que hayan impulsado este camino para trabajar en torno a inclusión y accesibilidad?

Paulina Castro:

Bueno, mi hito más importante es el provenir de una familia con discapacidad auditiva. Mis padres son personas sordas, por lo que toda mi vida he estado vinculada a la discapacidad. Además, ahora que soy mamá, también tengo un hijo con discapacidad, pero es una discapacidad diferente que tuve que conocer. Esto me ha llevado por el camino de poder ir trabajando y acercándome cada vez más a personas con distintas discapacidades, más allá de la discapacidad auditiva y el hecho de poder ejercer también un rol como intérprete de lengua de señas también me ha ido abriendo caminos en esta experiencia laboral y también de vida en contacto con personas con discapacidad. Por eso también después escogí esta profesión aparte de ser psicóloga. Eso ha podido permear un poco más mi mirada en cuanto a cómo referirnos o dirigirnos a las personas que tienen alguna diferencia con el resto, que al final es parte de la diversidad.

Natalia Miralles:

Bueno, al igual que Paulina, yo creo que mi acercamiento al tema de la inclusión partió por una experiencia personal. Yo soy profesora de arte, trabajo el tema de los museos y de la educación hace mucho tiempo, y cuando fui mamá —tengo dos hijos autistas— me hizo un clic el pensar que cómo yo, que era “experta” en el tema de museos no iba a los museos con mis hijos. No participaba ninguna actividad porque no había nada que estuviese adaptado para ellos. Yo tengo dos hijos en distintos niveles del espectro y uno de ellos tiene mucha necesidad de apoyo.

Esto me empezó a hacer ruido y ahí empecé a investigar y a trabajar desde mi experiencia. Tuve la oportunidad de hacer el Diplomado de CDTI de la Universidad Católica, que es un lugar súper importante yo creo en Chile en el tema de la inclusión de las tecnologías. Ahí me fui especializando en esta necesidad de apoyar a otras personas a entender, cómo hacer los ajustes para estas discapacidades que “son más invisibles”. Creo que tenemos más camino recorrido en la discapacidad sensorial que en otro tipo de discapacidad, como la intelectual, espectro autista, tema psíquicos. En ese sentido, yo mido abordando en esa parte.

Yenny Díaz:

Hasta el momento hemos hablado de dos puntos importantes que tienen que ver con la inclusión y la accesibilidad. Me gustaría que pudieran referirse, desde su experiencia ¿qué puntos en común podríamos encontrar en torno a accesibilidad y a inclusión y qué puntos también los diferencian? Esto para que no sintamos que de repente nos referimos a estos conceptos de manera incorrecta.

Paulina Castro:

A mí en general en clases, o cuando hablo de este tema, me gusta mucho hacer referencia a lo que dice UNESCO que es súper claro. Dice que la inclusión está relacionada con tres cosas: con el acceso, con la participación y con los logros de todos, en especial de los grupos que están en riesgo de exclusión. Ahí empiezas a pensar cuáles son los grupos que están en riesgo de exclusión y son muchos. También hay quizás un error a veces cuando la gente dice que inclusión es discapacidad, pero no, la inclusión es mucho más que la discapacidad. Tenemos muchos grupos que están en riesgo de ser excluido.

En este caso de la oferta cultural puedo pasar a las personas migrantes también al grupo de personas con discapacidad ya que tienen alguna dificultad de repente para poder acceder simbólicamente a ciertas cosas. El acceso es lo que permite que los entornos sean se puedan utilizar y pueden ser comprensibles para las personas. Es como una puerta de entrada a la inclusión. También está la física que es la normativa que hay que cumplir etc las ascensores para todos los que tiene que ver con discapacidad física sensorial, pero bueno, eso es una parte la inclusión va más allá. Es bien interesante pensar siempre en esos dos puntos. Las personas tienen acceso, tienen participación y tienen logros y ahí yo puedo empezar a evaluar mi trabajo en lo que sea educación cultura, etc. Estos dos conceptos igual van de la mano. Sin accesibilidad es difícil generar una real inclusión porque la accesibilidad nos va a generar los mecanismos para poder hacer ajustes razonables, como lo indica la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad, para que cada uno pueda acceder en igualdad de oportunidades a las situaciones que una persona se desenvuelve en la vida.

En el caso de nuestra experiencia, por ejemplo con las personas sordas, la accesibilidad no es solo lo que se ve sino también como las personas están recepcionando esto. No basta con poner un parche y decir estamos cumpliendo con la inclusión si es que la persona de verdad no tiene una una real experiencia para poder decir si eso le pareció bien o mal. Tiene que ver con un trabajo colaborativo con las mismas personas involucradas que requieren algún tipo de ajuste se tiende a encasillar a muchas personas por su diferencia, pero eso es lo que crea diversidad. Los cambios de las accesibilidades se crean en cuanto a la necesidad de cada persona, respetando esa diferencia sin menoscabarla en el sentido de generar reales ajustes, pero también realistas, y eso tiene que ir con una accesibilidad pensada desde un diseño universal.

Yenny Díaz:

Nosotros al introducir el capítulo hablamos de tres capas de accesibilidad. Por un lado, hablábamos de la accesibilidad física, que tiene que ver con esta modificación que realizamos a los espacios, pero también hablábamos de la comunicación y el cómo las instituciones culturales dan a conocer la oferta de actividades o cómo podemos también comunicarnos los recorridos. Pero también tenemos la accesibilidad cognitiva.

Este acceso me parece súper interesante porque creo que tanto las personas autistas como a la comunidad sorda les afecta. Creo que en términos generales tiene que ver con cómo podemos limitar el uso de ciertos términos que sean muy específicos del arte, o a veces,

cómo podemos limitar también conceptos rebuscados que hacen que todo sea mucho más complejo de entender.

Bajo este punto me gustaría que pudieran referirse sobre los criterios más urgentes que podríamos trabajar en cultura para abrirnos a una accesibilidad en las instituciones.

Natalia Miralles:

Yo concuerdo con lo que tú dices. Considero que falta bastante conocimiento de—como comentaba Paulina— la Convención de las personas con discapacidad. Yo creo que es un documento fundamental, que tendría que ser la hoja de ruta de cualquier institución y me pasa que siento que no todo el mundo la conoce y puede sopesar al debe que estamos. Chile ratificó la Comisión en 2008 y estamos 2024. Tú la lees y piensas bueno, en todas las áreas estaríamos al debe, las más conocidas son el área de salud, de educación etc, pero en el área de cultura hay un artículo específico que habla de tener la accesibilidad, los formatos y todo lo que se requiere en los ajustes, pero el artículo que a mí más me gusta es el que habla también del hecho de las personas con discapacidad y el desarrollo de su potencial creativo entonces.

Yo pienso que nos falta que los museos y las instituciones utilicen un lenguaje y un montaje que sea accesible para las personas con discapacidad, desde su contenido hasta su estética. Es un tema enorme pero también falta bastante conocimiento en torno a cómo trabajar con personas con discapacidad. A mí siempre me dicen: “es que no sé cómo tratarlos” o cómo decir el contenido. Me pasan todos los días estas cosas. Yo tengo un hijo autista no hablante, la gente le conversa cosas y yo digo, sabes que a veces el lenguaje no es la mejor forma de comunicarte con una persona que no tiene una comprensión de lo que le estás diciendo. Hay que usar otras estrategias. Ahí yo creo que hay bastantes conocimientos y el no tener esas herramientas junto al miedo a la diferencia, siento que paraliza a las personas. Después optan por accesibilidad física porque sabes que ya hay una normativa y esto es más fácil con ellas. Creo que sin ese primer paso, que es poder tener un poco de más conocimiento, de saber lo que la Convención nos mandaba ahí, podríamos avanzar. Pero la accesibilidad cognitiva, que paradójicamente es mucho más barata que la otra, es la que menos tenemos. Es mucho más barato hacer un panel en lectura fácil que hacer un ascensor, pero ¿por qué no lo hacemos? Es una pregunta que a mí me da mucha vuelta.

Paulina Castro:

El desafío es que las propias instituciones pierdan el miedo, como decía Natalia, a esto que es desconocido. Dejar de creer que es complejo, porque en realidad es más sencillo de lo que lo que parece. Aquí es importante trabajar con las mismas personas que tienen una condición diferente, que tienen alguna discapacidad, y preguntarles a ellos cómo les gustaría que se accediera o se sensibilizaran los entornos donde ellos participan. Muchas veces al no estar adecuados a su requerimiento prefieren evitar ir, entonces eso da a entender a las instituciones que a ellos no les interesa, pero la verdad sí es un espacio que les gustaría explorar, pero como no están las medidas de accesibilidad no participan. Se le llama una discriminación positiva que se hacen hacia ellos mismos ¿para qué me voy a ir a enfrentar a un lugar donde sé que no hay accesibilidad? voy a pasar un mal rato mejor lo evito, me voy a otro lado. Al final debemos generar espacios donde las instituciones puedan capacitarse, y deban capacitarse, para poder dar espacios inclusivos a todo el entorno donde ellos se mueven.

Yenny Díaz:

En relación a lo que comentabas Paulina, has abordado asesorías y también has ejecutado proyectos en torno a la accesibilidad para distintas organizaciones e instituciones. Me gustaría que nos pudieras comentar cuáles han sido las principales dificultades que has encontrado el momento de la aplicación de ciertas modificaciones y criterios en torno a la accesibilidad

Paulina Castro:

La primera piedra de tope es que creen que es demasiado elevado el costo, pero la verdad implica un trabajo detrás que se hace para la adecuación de los entornos. También desde que las mismas directivas acepten y entiendan de qué estamos hablando. Si hay desconocimiento, si no estamos en sintonía no vamos a poder seguir avanzando en los proyectos. Tiene que haber una conciencia de qué estamos hablando. Entender por ejemplo, en el caso de las personas sordas, que ellos provienen y tienen una cultura que es distinta a la mayoría de la sociedad, que se ha formado por su propia lingüística. Las personas creen que en el caso de las personas sordas es poner un subtítulo y no es así. Ellos también tienen una comprensión del español y que requiere un lenguaje fácil. Ese texto adecuado con un lenguaje sencillo le va a servir también a las personas que tienen discapacidad intelectual. Se puede abordar varias miradas a la vez en vez de pensar que la la accesibilidad es muy cara, pero aborda a varias personas distintas y puede beneficiar a muchos.

El caso de siempre, se piensa accesibilidad y se piensa en una rampa. Pero no lo usan solo las personas con silla de ruedas, le sirve a una persona que es de la tercera edad, que ande en un coche etcétera. Al final nos beneficia a todos. Tenemos que dejar de pensar que la accesibilidad es un accesorio o algo que ensucia la imagen. En el caso de las personas sordas, siempre se habla de que si tú le pones un recuadro de intérprete, se ensucia la imagen que se ve, pero esto es un aporte súper grande y las personas agradecen ese acceso. Por la falta de conciencia del resto de las personas que no viven alguna situación de discapacidad y se generan prejuicios y estas discriminaciones hacia las personas que requieren el acceso.

Yenny Díaz:

Es súper interesante todo lo que hemos conversado en este espacio para poder aprender un poco más sobre las distintas dimensiones que implica la accesibilidad de la inclusión. A veces creemos que el lenguaje no es tan importante pero nos hemos dado cuenta que sí es un factor que hace la diferencia, tanto para las personas neuro divergentes, como para las personas de la comunidad sorda. El lenguaje nos ha permitido poder acercar el espacio físico, pero también la historia del Museo desde comunicarnos por el Whatsapp o los tiempos de espera que tenemos cuando Paulina está interpretando en Lengua de Señas Chilena.

Natalia nos podrías compartir ¿cómo te has desarrollado este último tiempo con las personas neuro divergente principalmente cuáles han sido las estrategias metodologías que tú has abordado para acercar y vincular el arte con las comunidades?

Natalia Miralles:

Hay mucha reticencia a los espacios museales por que todavía muchas personas ven el museo como el lugar que hay que estar en silencio, que no hay que tocar entonces. Ahí la persona no se siente cómoda porque no encaja. Puede ser que una persona autista grite, salte o se mueva mucho. Entonces un lugar de quietud y contemplación no sería el adecuado. Eso está en el imaginario muy fuerte y también por malas experiencias. Obviamente ahora hay muchas redes, muchos movimientos, mucho boca a boca entonces se comparten tanto las buenas como las malas experiencias.

entonces hay una reticencia ya con los museo. Hay que tratar de dar vuelta esa imagen y que se sepa y pase que la voz que son lugares acogedores, que están dispuestos a hacer las adecuaciones.

En mi caso ha sido un trabajo que he tenido que ir haciendo súper de a poco, de convocar. Yo en general muchas de las actividades en que he participado he ido con gente que yo he convocado y es un punto importante. Tienes que trabajar con la comunidad. En mi caso he trabajado con distintos museos pero he ido convocando yo por mi lado de arte. En la plataforma donde yo trabajo para llevar a esas personas es muy raro que las personas vayan porque vieron una ficha. Necesitas un poquito más de certezas.

Interesante es el caso de MIM en Calma, eso ya lleva un tiempo y eso se ha ido con el boca a boca. Hoy se es que esto funciona vamos, es gratis. Vamos, entonces eso por un lado y por otro lado en la institución. Yo noto que hay mucho desconocimiento, no saben que se tiene que invertir mucho tiempo. Si no, no se puede porque tengo que primero explicarle todo lo que es el espectro, derribar todos los mitos de la autista superdotado. Entonces una vez que ya entendimos cómo funciona el espectro vamos a hablar de accesibilidad, de ajustes. Eso es una estrategia que yo he hecho. Digo bueno, yo voy encantada, pero necesito estas horas y necesito que participe todo el personal. Hay resistencia. Cuesta que la institución en general destine un día para que todo el personal o la institución se cierre.

Muchas veces la inclusión viene de una persona, no de la institución y ahí las posibilidades de éxito disminuyen muchísimo. Entonces, esa persona que se ha movido, que he hecho todo, se va y el tema queda ahí. Tienes que conjugar eso de darle confianza a las personas, porque lo que sea Paulina las personas prefieren no ir, puedes ir y convencer a la institución de que se requiere algo más, no algo que no es en dos horas que requiere un proceso. Me ha resultado cuando logro que se cumpla en los museos es interés de tener un día entero conmigo, o dos, para poder avanzar. Si me dicen ven una hora y media, en una hora y media te cuento cosas, pero eso no te va a servir para implementar un problema

Estuve estudiando hace poco los informes de accesibilidad que los países iberoamericanos han hecho gracias a la herramienta Iber Museo, es una herramienta que es de autodiagnóstico en accesibilidad, y el punto más descendido en todos los países es el punto de comunicación. Ese punto habla cómo el museo presenta la información en el museo y en la web. Ahí todos todos tienen no sé 30% más o menos de cumplimiento versus avances mayores en accesibilidad. Ahí volvemos a lo que estábamos hablando, de revertir la resistencia al cambiar la forma de comunicar sus contenidos.

Yenny Díaz:

Creo que este punto en particular nos pega directamente, y quizás más a los museos de arte. Ahí está esta disputa que es algo que nos interesa mucho poder abordar, la estética de los museos de arte moderno y contemporáneo y por otro lado el potencial que nos da pensar en esta estética accesible e inclusiva. Sabemos que hay dificultades económicas, pero también la Nati nos ha comentado que de repente hay ciertas cosas o dimensiones, sobre la inclusión, que no tiene que ver precisamente con la dimensión económica, sino más bien con la comunicación. Frente a esto quería preguntarles ¿cómo la accesibilidad se vuelve una manera de construir nuevas formas en estéticas y qué oportunidades y desafíos aparecen cuando nos enfrentamos en este camino?

Natalia Miralles:

Es que ahí el cambio es super grande. Recomiendo mucho revisar los textos de Antonio Espinoza, colega español que yo creo que tiene uno de los museos más accesibles en España, no es un museo de arte en todo eso, pero él hablaba de eso. Aquí hay que sacrificar estética por accesibilidad. Entonces aquí hay un tema también respecto a otras personas externas al museo, en este caso muchas veces curadores que no quieren mover ni un ápice de su proyecto. Yo trabajaba con diseñadores y les da ataque cuando le dices que lo que están haciendo no funciona.

Yo creo que ahí el cambio es súper grande, implica también lo que hablábamos de prioridades, o sea que los museos establezcan que si mi accesibilidad es una prioridad lo pongo como requisito para exponer aquí. Hay museos que si le dicen que hay que hacer una reproducción táctil no quieren. Ahí también viene un trabajo de negociación, pero eso solo va a funcionar si es que el Museo empieza digamos a ponerlo como requisitos.

En el teatro me han contado que hay muchas compañías que no quieren hacer funciones distendidas. GAM hace funciones distendidas es casi el único lugar en Chile que tiene teatro más o menos inclusivo. Pero en el Museo sí es un cambio radical, es un cambio radical en la museografía, la manera de poner los textos en el lenguaje que se utilizan los textos en la incorporación de módulos o de otras cosas. Si no hay, digamos como una un requisito va a ser súper complicado.

Paulina Castro:

Creo que en el caso de que yo vengo desde algo externo al arte y a la cultura de mi trabajo vine con ciertas exigencias cuando me propusieron hacer las adecuaciones acá en el

Museo. Yo no tenía ese sesgo de tener cuidado en que tenía que restringirme a ciertos espacios. Yo me acuerdo que conversábamos que las personas sordas requieren que, si vamos a hacer algún vídeo, que no sea en un recuadro, que aprovechemos toda la pantalla y que se vea el espacio del museo, que sea dirigido a ellos. La tecnología ha venido a solucionar estos problemas y es más amigable, creo yo en el sentido de ser menos invasivo. Quizás a veces son más reticentes los expositores en que no se vaya a ensuciar su su imagen su obra, puedo poner un código QR específico para las personas sordas que requieran, ¿no? Así pueden acceder a este vídeo para ver o escuchar de qué trata con audiodescripción o simplemente lectura automática que da la tecnología ahora.

Entonces en el trabajo que hemos ido realizando pensamos que es importante no restringirse al espacio que vemos comúnmente —en el caso de la accesibilidad visual para las personas sordas— y salir de ese recuadrito pequeño que se les da generalmente en la televisión. Que ocupe todo el espacio y que la persona se sienta libre de también después retroalimentarnos de que si esto está siendo bien entregado para este público sordo nos pueden ir dando esta retroalimentación.

Ha sido difícil que las personas sordas se acerquen al Museo y pasa también que tenemos que estar convocando uno a uno para que puedan asistir. Es difícil por convocatoria abierta que lleguen porque no frecuentan estos lugares, o no siguen las redes de acá, por ejemplo, entonces una vez que uno les hace la invitación puede ir viendo su experiencia con nosotros, podemos saber si vamos bien encaminadas o no en cuanto en la adecuación. Se han dado buenas experiencias también trabajando con personas sordas. En el Museo les han dado la oportunidad también de poder hacer talleres ellos mismos para público general y para personas sordas en específico. Creo que el generar espacios segregados no favorece la inclusión, como decía Natalia, tenemos que hacer espacios donde todos puedan participar. Creo que se ha hecho ese trabajo, pero tenemos que seguir avanzando más todavía nos falta

Yenny Díaz:

Claro, porque ahí tenemos una primera capa que son la exposiciones o el mundo del recorrido material, pero como comentaba Paulina que era algo que no tenía en este momento en mente, hemos desarrollado talleres con artistas sordos para niños y niñas en donde en este caso la interpretación es para las personas oyentes. Hemos pensado en poder invertir ese juego de la interpretación instancia que ha sido muy educativa para poder enseñarle a los niños y a las niñas desde muy chiquititos y chiquititas que todos somos distintos, que hay distintas maneras de comunicarnos. Es increíble cómo después los niños

guardan esas experiencias y luego nos preguntan también por las artistas que han venido. Dentro de todo creo que los niños lo tienen súper claro, quizás hay un problema cuando vamos creciendo en donde la estructura se van haciendo mucho más rígida en esta empatía o atención a la diferencia.

El día de hoy hemos conversado en torno a las distintas barreras y los límites que dificultan la transformación de las instituciones culturales, desde lo económico, también lo físico, lo comunicacional y lo cognitivo. Me gustaría que se pudieran referir, desde la experiencia que han tenido ustedes, cuál ha sido el mayor obstáculo que han tenido para abordar la accesibilidad de la inclusión, ya sean los proyectos más individuales que han desarrollado o los proyectos que han colaborado a nivel de instituciones o de fundaciones, por ejemplo.

Paulina Castro:

Creo que la principal problemática que se da es el desconocimiento. Cuando las personas desconocen creen que es muy caro, dicen que es muy lento, que va a ser inviable. La verdad cuando la gente comprende realmente de qué se trata esto creo que ahí nace el sentido común también en poder ir generando estos espacios y entendiendo de que no es una solución parche, sino que es algo que debemos cumplir porque hay leyes también convenciones que Chile ha ratificado y que no se están cumpliendo. No es un favor para las personas, es un derecho también al acceso al ocio, a la recreación, al arte y a la cultura. A lo mejor se ve siempre en el último punto de la vida de una persona, pero la verdad, eso le permite a la persona poder sentirse parte de la sociedad en la que se desenvuelve.

La persona con discapacidad no es solo ella, también pertenece a un grupo familiar que requiere compartir. Cuando yo tenía que compartir con mis padres, por ejemplo, muchas veces cuando niña no asistía a los museos. Por ejemplo, si pensamos en la música, nunca fui a conciertos ni nada de eso. Mis padres no me llevaban porque para ellos no era accesible, entonces no era parte de mi día a día. Mucha gente de mi generación tiene estas mismas problemática.

Nataia Miralles:

También me pasó algo súper parecido. Estas son las experiencias personales que uno vive que entristecen. Dentro de las otras cosas que he trabajado en arte autista es visibilizar artistas, o personas, niños, niñas que crean. Hay mucha gente me agradece por el interés, que a nadie nunca le había interesado. También me han dicho que desde que vi sus

trabajos sus hijos están super entusiasmados, que comenzaron a ir a museos desde que tuvieron la experiencia inclusiva en uno de ellos. Y no lo digo como decir “mira soy Superman”, sino que me parece super doloroso, eso que alguien te diga hoy por vez alguien se interesa por lo que mi hijo hace. Es porque hay una desesperanza, que ya tienes de que esto no es para mí, yo voy a tener problemas, no soy incluido. Entonces eso yo creo que es una dificultad bien grande, de parte de las comunidades y desde las instituciones, de un desconocimiento súper importante respecto a las necesidades. Los números siguen importando mucho y este es un número chiquititos, entonces tenemos el sector cultural en Latinoamérica es precario, lo sabemos todos, pero nos en la catarsis de que no hay plata. Yo creo que se nos quedamos con esa visión de darnos vuelta entre nuestra precariedad, nuestra falta de recursos, nuestras exigencias, y no avanzamos. Las condiciones ideales no van a existir y aquí hay una una premisa: el que le interesa la inclusión va a encontrar un camino y el que no va a encontrar una excusa. Lamentablemente durante mucho tiempo esas excusas han prevalecido ahora.

En el caso que yo trabajo la ley de autismo ha ayudado mucho. A mí la gente me dice que voy a todos lados, yo les digo que sí, que estamos de moda. Es maravilloso y ese momento no lo vamos a soltar por un rato porque alguna vez alguien te entregue algo.

Yenny Díaz:

Claro, y a pesar de que a veces pueden ser como micro acciones, de alguna manera todo va aportando en poder cambiar este paradigma y generar experiencias distintas.

Con el relato que comentaban no puedo dejar de lado esta idea de las voluntades, el poder generar acciones concretas que permitan un camino a la accesibilidad, por ejemplo de desarrollar un Programa de Inclusión, pero también la importancia que hemos hablado el día de hoy del desconocimiento sobre la accesibilidad en nuestro país y cultura. Creo que ahí de alguna manera es súper triste porque, como lo comentaba Natalia, se crea esta sensación de desesperanza que ciertas comunidades excluidas ya tienen principalmente sobre las instituciones culturales, en donde no son consideradas y por lo tanto se restan de la participación.

Yo creo que ahí, como trabajadora de la cultura, hay un trabajo bien grande que tenemos que tratar de darle el giro a esa desesperanza de a poquito con estas acciones que podemos ir desarrollando, pero para poder también darle un poco de esperanza a esta situación, me gustaría que pudieran abordar alguna estrategia o tips sobre inclusión y accesibilidad, para que personas que estén iniciando en este proyecto en distintos lugares

puedan abordarlo. También qué estrategias pueden ser favorables pensando en espacios culturales más pequeños, quizás territoriales, autogestionados, pero también para instituciones que tengan recursos y puedan implantar, por ejemplo, un proyecto de inclusión.

Paulina Castro:

Creo que lo primero es visibilizar la existencia de estos grupos minoritarios que tienen alguna discapacidad o neuro divergencia, por ejemplo, que en general están invisibilizados, y hablar sobre el tema. Yo creo que si, convocamos un día, dentro de los entornos que cada uno participe, y preguntaremos si alguien tiene algún familiar o conoce alguien creo que todos van a levantar la mano por alguna otra persona que que conoce que tiene esta dificultad y podemos saber qué cambios podemos hacer desde ellos mismos.

Creo que falta hablar del tema y nos hace falta exponerlo. Ver cuáles son las experiencias que ellos tienen y, a partir de ahí, generar cambios y pequeñas acciones. Creo que hablarlo es muy importante.

Natalia Mirales:

Estoy de acuerdo con Paulina, el tema de la visibilización es fundamental. Mis colegas me dicen que sus actividades son inclusivas y yo les digo pero ponle, explicita que tu taller es inclusivo, porque como está esta resistencia eso ayuda.

Yo creo que las instituciones tienen que entregarle formación a su personal. Yo he visto en muchos museos gente que se costea sola un curso de lengua de señas, siendo que la institución tendría que darle a su personal eso. Por ejemplo en la Universidad Alberto Hurtado, donde yo trabajo, muchos estudiantes piden cursos de formación general de lengua de señas. La Universidad podría dar esa oferta, si hay un montón de cursos de formación complementaria. No puede ser que esto quede de la voluntad de los recursos económicos de un trabajador la eso lo debería proveer la institución.

Otro punto importante como tips para las instituciones es que hay mucha información, hay mucha disposición de buenas prácticas. Tenemos a Brasil muy adelantado, o sea, donde llevan más tiempo que nosotros, mirar cómo lo han hecho ellos, cómo han trabajado. A veces toda la gente piensa en Europa y aquí en Latinoamérica tenemos muchas otras instituciones que tienen un camino recorrido mayor que el nuestro. Mirar, estudiar, leer y preguntar. Cuando voy a algún lado las personas agradecen mucho la posibilidad de tener formación. Da lo mismo que te equivoques, estamos aquí para aprender entonces las personas yo creo que por no meter la pata no hacen cosas porque es como un círculo

vicioso. Yo creo que con el poder pensar que hay un otro aquí que te quiere, que tiene la disposición de darte la información, sácale el jugo a esas personas. Pregunta, participa, en todos los encuentros que haya en temas de inclusión de accesibilidad.

Entonces esos dos tips serían los que yo daría como fundamentales: la formación provista por la institución y nosotros como profesionales colaborar, compartir y poder pensar en las prácticas que han funcionado y las que no me han funcionado. Yo estoy participando en la red de museo en calma, que es una red que le estamos haciendo con nada, entre cuatro personas y ahora el interés que hay es enorme.

Yenny Díaz:

Han sido distintos los temas que hemos abordado el día de hoy. Hemos hablado principalmente de los desafíos económicos, los desafíos estructurales, de movilidad, la comunicación, las voluntades dentro de las instituciones. Estos han sido los puntos más importantes que hemos conversado para poder generar instituciones y espacios más inclusivos, abrimos a la diversidad y centrarnos en la accesibilidad en cultura.

Quiero agradecerles a Paulina y Natalia por acompañarnos el día de hoy y relatarnos su experiencia desde su propia vida, pero también en el campo profesional.

Esto fue radio MSSA